

Armin Strittmatter

El poder del color...

Por TERESA RYF-ESBERT
(Corresponsal en Berna)



Armin Strittmatter, manos a la obra en su taller. Abajo, uno de los lienzos del pintor suizo.

El pintor suizo Armin Strittmatter recibe a *Nexos* en su amplio y luminoso taller, un espacio diáfano en el que los colores dialogan con él hasta encontrar su lugar, testigo del caos y de la armonía.

¿Por qué pinta? Pintar es una actividad que hice desde niño, por simple gusto, y que poco a poco se fue convirtiendo en mi profesión. Mi padre siempre estaba dibujando animales y yo tenía que adivinar de cuál se trataba, quizá esto despertó mi vocación artística.

¿Cómo ha sido el proceso de su trayectoria pictórica? Ha sido rápido e intenso. Fue duro al principio porque no aceptaban mi estilo, tuve que luchar contra

muchos obstáculos, en parte porque soy autodidacta y siempre me preguntaban dónde he estudiado, con qué maestro, etc. Pero a pesar de todo, ¡he salido adelante! Emocionalmente, me costó bastante decidir dedicarme exclusivamente a la pintura debido al riesgo económico, porque la responsabilidad familiar tiene su peso, pero si algo se hace con el corazón, todos los inconvenientes se relativizan.

¿Y nunca tuvo crisis en ese proceso? ¡Sí, por supuesto! Tuve una que casi me llevó a abandonar la pintura, pero mi mujer me animó a continuar. Fue en ese momento cuando decidí pintar sólo por intuición.

Entonces, su mujer creyó en sus posibilidades. ¿En qué medida ha tenido ella un papel en su vida artística? Gerda siempre quiso asistir a los cursos de la Academia de Bellas Artes, pero nunca obtuvo el permiso de sus padres. Probablemente este es el motivo que la llevó a apoyarme incondicionalmente en mi carrera artística. Ella se ocupa de proteger mi creatividad de todo lo que pueda distraerla, se encarga de organizar todas las cosas importantes como los contratos con las galerías, las citas con las autoridades y contactos decisivos, el tema del transporte, de los materiales para pintar, en fin, de todo lo que puede apartar a un artista de su trabajo creativo propiamente dicho.

Seis galerías le representan de manera permanente. El pasado 2 de mayo se inauguró su primera exposición individual en España, en la Galería d'Art Contemporani Maria Villalba de Barcelona. ¿Por qué quiere exponer en este país? Me intriga mucho saber cómo van a reaccionar los españoles.

Su pintura es abstracta. ¿Nunca ha querido pintar cuadros figurativos? Sí, al principio pinté muchos, después de esa crisis

me decanté por la abstracción, aunque sea más difícil que la figuración porque se trata de manejar un estado desconocido. Trabajo con las emociones que van apareciendo mientras pinto, por eso me siento libre, dejo que el cuadro vaya surgiendo solo y, mientras, espero a ver qué ocurre.

¿Así que, ante un lienzo en blanco no tiene ya una idea general de lo que va a pintar ni de cómo lo va a pintar? Muy pocas veces y tampoco lo quiero. No hay un momento determinado en el que conciba un cuadro, yo trabajo y la inspiración me viene sobre la marcha. Creo un espacio interno «en blanco» para permitir que aparezca el cuadro ante mis ojos, se trata de un proceso de encuentros de nuevos colores y composiciones.

¿Hasta qué punto condiciona su pintura el deseo de tener éxito? La necesidad de tener éxito no influye en mi trabajo, pero el éxito me empuja a trabajar mejor, es en este sentido en el que tiene influencia, aunque no de manera directa. Me siento liberado de las modas impuestas por el mercado del arte. Además, por encima de mi deseo de éxito está el de poder crear suficientes cuadros para satisfacer los encargos que me hacen las galerías de arte.

En mayo de 2000 obtuvo el Diploma Medalla de Plata entregado por la Academia Francesa de París. ¿En qué otras ciudades ha expuesto? Ese diploma significó mucho para mí, ¡lo recibieron también Jacques Cousteau y Jean-Paul Belmondo! Aparte de aquella exposición en París, he expuesto también en Viena, Nueva York, Múnich, Roma, Berlín, Salzburgo y ahora en Barcelona, además de en diferentes ciudades de Suiza, mi país natal.

Matisse quería que uno se sintiera tranquilizado al mirar sus cuadros, «como sentado en un





sillón», según sus palabras. ¿Qué quiere alcanzar usted con los suyos? Transmitir tranquilidad me parece importante, pero no suficiente. Sobre todo me gustaría que mis cuadros produjeran alegría, no hay ningún otro mensaje detrás de mi pintura, no pretendo hacer política, tampoco ningún tipo de provocación, no intento cambiar el mundo. Mi meta es llegar al corazón de las personas, inundarlas de fuerza, estimular movimiento interior y emociones positivas. Estoy convencido de que el color ejerce un efecto beneficioso sobre el espíritu humano, lo que perciben nuestros ojos produce sensaciones y éstas se traducen en emociones. Es conocido por todos que existe una terapia basada en el color.

¿Se puede decir entonces que esta es la filosofía de fondo de su pintura? ¡Sí, desde luego! Además de esos objetivos, quiero crear algo bonito, estético, algo que recree la mirada, cuya contemplación no nos hiera los ojos ni los sentimientos.

¿Qué temas son los que más frecuentemente le inspiran? En realidad muchos, pero sobre todo los conectados con la alegría. Yo soy como un embudo: me trago todos los estímulos, los filtro y los convierto en pintura armónica. La naturaleza ejerce también un importante efecto por sus colores, su energía, la fuerza de sus fenómenos...

¿Necesita un estado de ánimo concreto para pintar? No necesariamente, no es una condición. Mi estado de ánimo, sea el que sea, y el deseo de haber hecho algo

bonito me motivan mucho. Al principio el cuadro es un caos y no me habla, después poco a poco todo va encontrando un orden.

¿Cómo explica esto? Sí, al principio hay un caos entre los colores y después ellos van encontrando su lugar correcto gracias al diálogo que se produce entre ellos mismos y conmigo, hasta que todos llegamos a una solución armoniosa.

¿Cómo sabe cuándo un cuadro está terminado? Cuando me transmite emociones positivas. Simplemente, trabajo y trabajo hasta que me siento satisfecho. Además, cuando lo he terminado, ¡lo reconozco de inmediato!

¿Qué artistas han influido en usted? ¡Muchos! Sobre todo Feininger, él despertó muchas cosas en mí: luz, sombras, geometría. También Klee, Picasso y Miró. Picasso es un artista loco y genial, eso me repele y a la vez me impresiona. Me entusiasman muchos de sus elementos, pero no me gusta su manera de tratar la figura humana porque el lenguaje de sus cuadros me resulta muy desagradable, hay una violencia en sus formas que me lleva a pensar en el dolor.

¿Tiene un lema, una máxima en su vida? Trabajar. Mi motor interno es pintar y pintar.

¿Qué materiales y qué medios prefiere? Acrílico, óleo, laca, tinta, tela, arena, metal, savia. Me gusta que los materiales no se fundan, los trato como si fueran algo vivo e individual. El acrílico y la laca se rechazan, como el agua y el aceite, y producen escenas increíbles. A veces un cuadro crece desde el

mismo marco e incluso puede llegar a ser tridimensional. En cuanto a los medios, no tengo limitaciones: pinceles, esponjas, espátulas, peines, cepillos o simplemente las manos.

¿Cómo actúan en usted los colores? ¡Como una droga! El azul es algo infinito, como el mar, el rojo intensidad pura, el amarillo luminosidad...

¿De qué color pintaría la alegría? Con toda la gama que abarca desde el blanco hasta el naranja, el amarillo sobre todo por su asociación con el sol y la luz.

¿El miedo? Gris y negro.

¿El amor? ¡Rojo! ¡El amor debe ser rojo!

¿Y la vida? La pintaría de todos los colores, como un gran arco iris.

Henry Miller escribió: «El hombre guarda en el fondo de sus ojos el reflejo de todas las cosas bellas que ha visto en su vida». Armin Strittmatter: la pasión por lo estético. ■

www.strittmatter.ch

Sobre estas líneas, a la izquierda, *Caos en la cabeza*, lienzo de 70 x 130 cm; a la derecha, *Aurora mágica*, de 70 x 90 cm.

Abajo, dedicatoria manuscrita del pintor a nuestra revista: «Me complace darle más color a la vida junto con *Crónicas Helvéticas*».

Es freut mich, zusammen mit Crónicas Helvéticas dem Leben mehr Farbe zu geben.
A Strittmatter